

Colores del otoño



Cosmos en plena floración: Awaji Hanasajiki, prefectura de Hyōgo

El cosmos, introducido en Japón desde Europa hace alrededor de un siglo, se ha convertido en una estrella entre las flores otoñales de Japón. De hecho es a menudo llamado “el *sakura* de otoño” por su parecido con la flor del cerezo, la principal protagonista durante la floración de la primavera. En Awaji Hanasajiki, un gran jardín que se extiende desde lo alto de una colina hacia el mar en el norte de la isla de Awajishima, los visitantes son acogidos por un gran despliegue de flores que cambian de estación en estación. En otoño, los cosmos florecen y forman una enorme alfombra multicolor. Este escénico lugar está situado cerca del extremo del lado de Awajishima del puente Akashi-Kaikyō, la pasarela colgante más larga del mundo, que une la isla con Kōbe.



Follaje de otoño: jardín Ritsurin, prefectura de Kagawa

Los japoneses conservan la antigua tradición de deleitarse con la mera observación del colorido follaje otoñal, del mismo modo que adoran contemplar las flores en primavera. Uno de los lugares para hacer esto es el jardín Ritsurin en la prefectura de Kagawa, en Shikoku. Este extenso jardín, que fue completado en el siglo XVIII, incluye 13 colinas que representan montañas y seis estanques, y tiene más de un centenar de variedades de plantas florales que ofrecen un paisaje en continua transformación. En otoño los visitantes pueden disfrutar de las hojas enrojecidas de la temporada desde distintos ángulos, recorriendo los caminos o navegando por los estanques en barcas japonesas tradicionales, tal como lo hicieron los *daimyō*, los amos del lugar para los que fue creado este jardín. El área está a unas dos horas en avión desde Tokio; desde Osaka y Kōbe se puede ir y volver en coche en el mismo día.